

## **Ese afortunado trapo rojo**

de José Francisco Alenza

No tenía que haberse metido. Nunca se llega a tocar fondo. Siempre se puede empeorar. No tenía que haberse metido. Ahora sabía, entre los bufidos y las babas del Jandilla, que había sido un tremendo error. Que la malísima racha que arrastraba desde hace tiempo no había terminado. O que podía terminar ahora entre esos puntiagudos pitones.

La crisis le había dejado sin trabajo y sin piso. Carlota le había abandonado. En ello pensaba mientras trataba inútilmente de zafarse del Jandilla. Oía y veía los intentos de los mozos por llevarse al animal. Pero éste insistía en golpearle. Resignado y agotado se abandonó a su suerte...

De repente notó que se teñía de rojo la sombra de la bestia. Y al instante siguiente se vio libre del monstruo y levantado por los mozos.

Todos le felicitaron por su suerte. Era increíble que sólo tuviera rasguños. Pero más increíble era que nadie hubiera visto el trapo rojo –blusón o jersey– que se llevó a Afilador. Tampoco en la tele ni en las fotos se veía ese trapo rojo. Pero él lo notó y lo sintió. Y ahora iba a la iglesia de San Lorenzo a dar gracias por su buena suerte.